

El perfil semántico de los compuestos del español: Compuestos léxicos y compuestos formados por aposición

BÁRBARA MARQUETA GRACIA

Contratado predoctoral en formación
Universidad de Zaragoza
Facultad de Filosofía y Letras
Calle San Juan Bosco 12, 7B
C.P. 50009 Zaragoza (España)
E-mail: marqueta@unizar.es

EL PERFIL SEMÁNTICO DE LOS COMPUESTOS DEL ESPAÑOL: COMPUESTOS LÉXICOS Y COMPUESTOS FORMADOS POR APOSICIÓN

RESUMEN: En el presente artículo, se analizan y comparan las propiedades semánticas distintivas de los compuestos formados por la unión de dos sustantivos (*pez globo, papamóvil*), de un sustantivo y un adjetivo (*pelirrojo, euroescéptico*) y de un verbo y un sustantivo -o sustantivo y verbo- (*lavavajillas, vasodilatar*). En el análisis se tienen en cuenta aspectos como la relación entre el compuesto y la realidad lingüística a la que hace referencia, las relaciones semánticas entre sus constituyentes y las clases conceptuales que tienen preferencia en cada esquema compuesto. Al tener en cuenta estos factores en su conjunto y comparar sistemáticamente su comportamiento en cada clase de compuesto, puede comprobarse que tanto las propiedades semánticas determinadas por la propia estructura compuesta como las preferencias conceptuales condicionan la selección de uno u otro esquema compusitivo a la hora de incorporar un neologismo formado por composición.

PALABRAS CLAVES: morfología; composición; aposición; semántica estructural; clase conceptual.

SUMARIO: 1. Introducción. 2. El perfil semántico de los compuestos con sustantivos. 3. El perfil semántico de los compuestos de nombre y adjetivo. 4. El perfil semántico de los compuestos de verbo y nombre. 5. Conclusiones.

THE SEMANTIC PROFILE OF SPANISH COMPOUNDS: LEXI- CAL COMPOUNDS AND AP- POSITIVE COMPOUNDS

ABSTRACT: In this paper I analyze and compare the semantic properties of N+N compounds, N+Adj compounds and V+N/N+V compounds. Different semantic aspects are dealt with, such as the relationship between the compound and the object to which it refers, the semantic relationships between constituents, and the predominant conceptual classes. The sum of all these aspects, when compared according to the compound class that manifests them, leads to the conclusion that both structural semantics and conceptual preferences determine the choice between compound patterns when a new compound word is to be created.

KEY WORDS: morphology; compounding; apposition; structural semantics; conceptual class.

SUMMARY: 1. Introduction. 2. The semantic profile of noun+noun compounds. 3. The semantic profile of adjective+noun compounds. 4. The semantic profile of noun+verb compounds. 5. Final remarks

LE TRAIT SEMANTIQUE DES MOTS COMPOSÉS ESPAGNOLES: DES MOTS COMPOSÉS LEXICAUX ET DES MOTS COMPOSÉS APPOSITIFS

RÉSUMÉ: Dans cet article, nous analysons et comparons les propriétés sémantiques distinctives des mots composés formés par l'union de deux noms (*pez globo, papamóvil*), un nom et un adjetif (*pelirrojo, euroescéptico*) et un verbe et un nom -ou nom et verbe- (*lavavajillas, vasodilatar*). L'analyse tient compte des aspects tels que la relation entre le mot composé et la réalité linguistique à laquelle il se réfère, les relations sémantiques entre ses constituants et les classes conceptuelles ayant préférence dans chaque schéma de composition. En tenant compte de ces facteurs dans leur ensemble et en comparant systématiquement leur comportement dans chaque classe de mots composés, on vérifie que les propriétés sémantiques déterminées par la structure compositionnelle elle-même, ainsi que les préférences conceptuelles, conditionnent la sélection de l'un ou l'autre schéma de composition au moment d'incorporer un néologisme formé par la composition.

MOTS CLÉS: morphologie; composition; apposition; sémantique structurale; catégorie conceptuelle.

SOMMAIRE: 1. Introduction. 2. Le trait sémantique des mots composés avec deux substantifs. 3. Le trait sémantique des mots composés par un substantif et un adjetif. 4. Le trait sémantique des mots composés par un verbe et un substantif. 5. Conclusions.

Fecha de Recepción

03/09/2018

Fecha de Revisión

08/05/2019

Fecha de Aceptación

01/06/2019

Fecha de Publicación

01/12/2019

DOI: <http://dx.doi.org/10.25267/Pragmalinguistica.2019.i27.07>

El perfil semántico de los compuestos del español: Compuestos léxicos y compuestos formados por aposición

BÁRBARA MARQUETA GRACIA

1. INTRODUCCIÓN

Tradicionalmente, la noción de compuesto se caracteriza desde un punto de vista formal como el resultado de un proceso morfológico en el que se combinan dos o más palabras, raíces y/o temas. Esta definición, que es útil para distinguir entre compuestos y otras formaciones morfológicas complejas (p.e., palabras sufijadas), no está exenta de controversia. Así, no solo no existe consenso a la hora de analizar ciertos constituyentes de compuestos como palabras, temas o raíces, sino que tampoco lo existe a la hora de determinar qué tipo de contribución semántica realiza cada una de ellas al significado del compuesto (Mendivil, 2018). Así, cuando se procede a definir el compuesto como la unión de dos o más lexemas (unidades con significado léxico), dichos lexemas corresponden, en función del autor, con raíces, temas o palabras.

Para evitar los conflictos en torno al estatuto morfológico de los constituyentes, podemos recurrir a la noción “in-formal” de *concepto*. En su acepción lingüística, el *DRAE* define *concepto* como ‘representación mental asociada a un significante lingüístico’. Si partimos de esta definición, la formación de un compuesto consiste prototípicamente en la unión de dos conceptos preexistentes (*televisión* y *basura*) para formar un concepto nuevo (*telebasura*).

Qué realidades conceptualizan las palabras compuestas forma parte del estudio de la composición en su vertiente semántica. Entre los aspectos semánticamente pertinentes del estudio de la composición, destacan tres de ellos, a saber, la relación entre el compuesto y sus constituyentes con la realidad lingüística a la que hacen referencia, las relaciones semánticas entre constituyentes y las clases conceptuales a las que se adscriben. Analizados en su conjunto, estos aspectos determinan lo que denominamos el “perfil semántico” de un compuesto. Dicho perfil integra, como vemos, aspectos estructurales y aspectos enciclopédicos del significado de los compuestos separadamente, y entraña, en este sentido, con enfoques teóricos dispares que comparten, pese a ello, dicha distinción, como la Gramática Distribuida (Halle y Marantz 1993) o la Gramática de las Construcciones (Goldberg 1995).

En el caso del español, quizá una de las obras en las que mayor protagonismo adquiere la dimensión semántica es Bustos Gisbert (1986). En el caso de los tradicionalmente denominados *compuestos sintagmáticos* (conjuntos de N+P+N como *dientes de sable* y de N+Adj como *oso hormiguero*), se presta especial atención a la relación que los conceptos de los constituyentes man-

tienen con la realidad extralingüística.¹ Por ejemplo, *caballito de mar* se refiere a la realidad de una manera metafórica, pues no da nombre a una subclase de la especie caballo, sino a una especie distinta; *Cascos azules* lo hace de manera metonímica, pues no da nombre a un tipo de cascós, sino a quienes los llevan puestos. Recientemente, Buenafuentes (2017) analiza la presencia de estos recursos de significado en compuestos, pero desde el punto de vista de la Semántica Cognitiva.

Siendo *caballito* y *casco* los núcleos respectivos de las construcciones del párrafo anterior, es decir, aquellos constituyentes que determinan las propiedades morfológicas y categoriales de la construcción (Díaz, 2012), el hecho de que los conceptos de *caballito* y *casco* no hagan referencia al mismo tipo de realidad extralingüística que cuando aparecen en solitario justifica la consideración de *caballito de mar* y *casco azul* como compuestos semánticamente exocéntricos. En contrapartida, serían semánticamente endocéntricos *camisa de fuerza* o *prensa rosa*, pues la referencia a los conceptos habituales de “camisa” y “prensa” se mantiene hasta cierto punto.

Conviene destacar que la relación entre constituyente y realidad extralingüística no se plantea de la misma manera cuando la extensión o especialización de un significado se da en el constituyente que no es el núcleo del compuesto, al que haremos referencia a lo largo del trabajo con la expresión *no-núcleo*. Aunque los usos semánticos “especiales” son también frecuentes –un *diente de leche* no es “de leche”, solo blanco como ella (metáfora); un *camposanto* no es “santo”, lo son sus ocupantes (metonimia)–, nunca se plantea que la proyección del no-núcleo sea semánticamente exocéntrica. Como veremos más adelante, el estudio de la semántica de los no-núcleos no se suele plantear en relación con la realidad extralingüística, sino con el constituyente nuclear.

Así, vemos que el perfil semántico de uno de los miembros del compuesto puede adquirir relevancia gramatical, al contribuir a la identificación del núcleo de la construcción. Para autores como Rainer y Varela (1992), que el núcleo del compuesto exprese un concepto que incluya o sea un hiperónimo del compuesto es condición *sine qua non* para que la construcción sea endocéntrica, mientras que para autores como Bauer (2008) no lo es. En contra de la relevancia gramatical del criterio habla el hecho de que en un mismo patrón compositivo coexisten compuestos que lo cumplen (*contrapuerta*, que es una puerta) con compuestos que lo incumplen (*contraveneno*, que no es un veneno, sino un antídoto). En este trabajo, como veremos, la exocentricidad semántica adquiere relevancia como criterio diferencial entre tipos de construcciones, pues los compuestos sintagmáticos como *caballito de mar* y *Cascos azules* contrastan con los compuestos formados por aposición como *pez globo* porque estos últimos no son nunca semánticamente exocéntricos.²

¹ Usamos este concepto, pese a las dificultades de delimitación que suscita, dada su difusión generalizada en la tradición morfológica.

² Como Val Álvaro (1999), optamos por no incluir estas construcciones en la composición

En el estudio del perfil semántico de los denominados *compuestos léxicos*, a los que representan, entre otros, las construcciones de los tipos N+N (*aguanieve*), V+N (*cuentakilómetros*) y N+Adj (*cejijunto*), se pueden llevar a cabo observaciones similares acerca de los recursos de significado –pues encontramos metáforas en *girasol* o *alicaido* y metonimias en *correcaminos* o *manilargo*–. Sin embargo, cada uno de estos compuestos suscita consideraciones específicas en su dimensión semántica.

Por ejemplo, en el caso de los V+N, Bustos Gisbert (1986: 274 y ss.) distingue, en función del perfil conceptual del compuesto, entre la conceptualización de entidades inanimadas (*pasacalles*) y animadas (*guardaspaldas*); dentro del grupo animado, entre la conceptualización de personas (*arruina-pueblos*), animales (*correcaminos*) y plantas (*atrapamoscas*); solo dentro del grupo de los conceptos-persona, aquellos que caracterizan al individuo de manera denotativa (*limpiabotas*) de los que lo hacen de manera connotativa (*zampabollos*). A su vez, en estos últimos, se analiza la manera en que las acciones crean el efecto humorístico: por lo hiperbólico (*tragaldabas*), por lo violento (*atizacandiles*), por lo soez (*lameculos*), etc. En el presente trabajo se tendrán en cuenta esta clase de observaciones sobre el perfil conceptual también en el caso de los compuestos N+N y N+Adj.

En la tradición anglosajona, el grueso de los estudios sobre la semántica de los compuestos se centra en el análisis de las relaciones semánticas entre los constituyentes núcleo y no-núcleo. Existen dos tradiciones. En la primera, iniciada en el seno de la gramática generativa transformacional (Lees, 1960), se elaboran listas finitas de funciones o rasgos semánticos gramaticalmente pertinentes que definen las relaciones entre constituyentes. Por ejemplo, entre los constituyentes *tree* y *house* en *tree house* ‘casa sobre un árbol’ intervendría el predicado/rasgo/funcióñ *place* ‘lugar’. En este modelo, una oración como *El pez es como un globo* y de un compuesto como *pez globo* compartirían la misma estructura subyacente, siendo la aplicación de una serie de reglas la que derivaría en construcciones muy diferentes superficialmente. El modelo no podía filtrar la cantidad de estructuras oracionales candidatas a subyacer a, por ejemplo, *sun glasses* ‘gafas de/contra/para el sol’, por lo que el autor incorpora en trabajos posteriores una revisión del concepto de elipsis, en torno al uso de “verbos generalizados” como *cause*, y rasgos sintáctico-semánticos como los de agente o instrumento. Esta última línea se continúa actualmente en los modelos de Lieber (2016) o Jackendoff (2016).

En la segunda tradición, de la que es especialmente conocida la referencia de Downing (1977), el valor semántico de las relaciones no se codifica en la estructura compositiva, sino que surge de la acomodación semántica más plausible del significado de los constituyentes del compuesto. Así, no es probable que una casa se parezca formalmente a un árbol, pero sabemos que los árboles –como el de Navidad– son idóneos para colgar objetos, lo que

sintagmática, decisión que se justifica, en el presente trabajo, por sus diferencias semánticas (apartado 2), a las que cabría añadir otras de índole estructural (Marqueta, 2017a).

hace plausible la interpretación de *tree ‘árbol’* como el lugar del que pende *house ‘casa’* en *tree house*.

Creemos que ambas aproximaciones al estudio de las relaciones entre constituyentes compositivos no son necesariamente incompatibles, sino complementarias.

Por un lado, en los compuestos pertenecientes a los tipos de N+N (*pez globo*) o V+N (*guardaespalda*s) las potenciales relaciones entre constituyentes están estructuralmente restringidas: la relación entre *pez* y *globo* solo se establece en términos de semejanza: el *pez* es “*globo*” por su parecido formal con dicho objeto, no porque viva dentro de un *globo* (locación), porque nazca de un *globo* (origen) o se convierta en *globo* al crecer (meta); *espalda*s es el tema del verbo, es decir, “lo que se guarda”, no donde se guardan las cosas o un modo de guardarlas. Para dar cuenta de estos límites relationales, la solución teórica óptima consiste en la codificación de dichos límites en las estructuras de los compuestos.

Por otro lado, no hay motivos para incluir en la información estructural de los compuestos aspectos que, sin embargo, también los caracterizan. Nos referimos a los campos semánticos a los que pertenecen los constituyentes, su naturaleza contable o incontable, etc. En este sentido, asumimos la distinción entre significado estructural y significado conceptual planteada por Lieber (2004). Dicho de otro modo, el perfil semántico de los compuestos incluye tanto aspectos puramente conceptuales como aspectos que se codifican en las estructuras y condicionan las propiedades gramaticales de los compuestos que se construyen en ellas.

Los perfiles semánticos de los compuestos se nutren, en definitiva, tanto de los aspectos semánticamente estructurales como de los puramente conceptuales. Nuestro estudio de cada tipo compositivo particular incide en la identificación de la contribución que ambos hacen, por lo que estos se analizarán separadamente. Nuestro objetivo principal es poner de relieve la existencia de una serie de correspondencias entre esquemas compositivos y conceptualización, distinguiéndose entre aquellos aspectos inherentes a la propia elección del compuesto como estructura y aquellos otros que constituyen más bien tendencias o preferencias de tipo enciclopédico. Las observaciones que llevaremos a cabo pueden ser asumidas por orientaciones teóricas diversas, aunque son más coherentes con aquellas propuestas que, como indicábamos, distinguen entre significado estructural y el enciclopédico.

Cada apartado se dedica al análisis del perfil semántico de dos tipos de compuestos diferentes construidos con idénticas categorías, que se comparan entre sí –por ejemplo, los sustantivos formados en el N+N *pez globo* frente al N+N *videojuego*–. Esta manera de proceder es diferente a la habitual (el análisis de las propiedades de cada tipo compositivo por separado), y hemos optado por un enfoque comparativo porque solo al evaluar las diferencias semánticas entre compuestos relacionados podemos identificar cuáles son las características singulares de cada uno de ellos y hacer predicciones sobre cuál será el esquema óptimo para acoger una nueva formación,

es decir, el enfoque nos permite extraer una serie de generalizaciones que serían difíciles de obtener si nos limitáramos a describir las propiedades semánticas de cada esquema individual. El estudio comprende observaciones nuevas sobre los perfiles semánticos, pero también aquellas que se pueden localizar previamente en los estudios generales sobre composición española (Buenafuentes, 2007; Moyna, 2011) o en estudios particulares sobre cada compuesto –teniendo en cuenta sus contribuciones al perfil semántico, deben mencionarse Fábregas (2006) y García Page (2011) para los N+N, García Lozano (1978) y Sánchez López (2003) para los N+Adj y Varela Ortega y Feliu Arquiola (2003) para los V+N–.

La principal novedad del análisis que presentamos consiste, pues, en el estudio sistemático y comparativo del perfil semántico de los compuestos en función de la estructura compositiva en la que aparecen. Los ejemplos analizados en el artículo han sido seleccionados como representativos de sus clases respectivas, cuyas propiedades semánticas han sido analizadas con detalle partiendo de un corpus de 2550 compuestos (Marqueta, 2019).

Planteamos la hipótesis de que el perfil semántico, es decir, el conjunto de los aspectos semánticos diferenciales de tipo estructural y conceptual, nos permite predecir la incorporación de un neologismo en uno u otro patrón compositivo.

El artículo se organiza de manera siguiente. El segundo apartado, dedicado a los compuestos integrados por dos sustantivos, desarrolla tres líneas temáticas. La primera es la distinción entre los compuestos formados por aposición (*pez globo*) y los compuestos sintagmáticos (*lobo de mar*). La segunda línea temática explora las relaciones semánticas distintivas de las subclases de compuestos que ejemplifican *pez globo* y *nño prodigo*. La tercera comprende la distinción entre el perfil conceptual de los compuestos en función de la posición del núcleo, según si este se localiza en posición interna (*pez globo*) o externa (*papamóvil*).

En el tercer apartado, dedicado a los compuestos integrados por sustantivo y adjetivo, compararemos los perfiles semánticos de los compuestos que expresan siempre posesión (*pelirrojo*) con los de aquellos compuestos que no la expresan, o no de manera obligatoria (*aerodinámico*). Incidiremos en las propiedades de las clases conceptuales denominadas “inalienables”, como la que representa *pelo*, que se caracterizan porque su existencia implica obligatoriamente la de su poseedor (Langacker, 1995). Comprobaremos cómo el perfil conceptual de los compuestos incluye información sobre qué clases de sustantivos se codifican como objetos inalienables.

Finalmente, en el cuarto apartado, dedicado a la composición de verbo y nombre, se compararán, nuevamente, los perfiles semánticos de los compuestos verbales según la posición de su constituyente verbal (*lavavajillas* vs *drogodependencia*). Más específicamente, se abordarán los aspectos estructurales distintivos del tipo de *lavavajillas*, pues estos son responsables de limitar el tipo de realidades extralingüísticas a las que se puede hacer referencia con la estructura verbonominal.

2. EL PERfil SEMÁNTICO DE LOS COMPUESTOS CON SUSTANTIVOS

2.1. CLASES DE COMPUESTOS CON SUSTANTIVOS

La concepción del compuesto como una unidad denominativa, es decir, como un recurso para poner nombre a objetos extralingüísticos, da lugar a que dentro de la noción de compuesto tengan cabida construcciones con propiedades sintácticas y morfofonológicas heterogéneas cuya nota común es su carácter nominal, dado que los nombres son la categoría privilegiada para tareas designativas (Baker, 2003).

Entre las construcciones con nombres que se consideran compuestos, podemos encontrar algunas que comparten sus propiedades esenciales con los compuestos no nominales pertenecientes a las categorías adjetivo (*bracilargo*) y verbo (*radiodifundir*); es el caso de *hidroavión*, sustantivo compuesto que, como *bracilargo* y *radiodifundir*, posee un único acento principal y cuyo núcleo (*avión*) se localiza en la posición derecha.

Pero también encontramos construcciones que no se asemejan a los compuestos de núcleo adjetivo y verbal. Se trata de unidades denominativas con apariencia sintagmática, *grosso modo*, aquellas que presentan dos acentos principales y cuyo núcleo morfosintáctico se localiza en la posición a la izquierda. En estas construcciones, el sustantivo no-núcleo especifica semánticamente al que actúa como núcleo, subordinándose sintácticamente a él. La dependencia del no-núcleo respecto al núcleo se puede hacer explícita con la presencia de una preposición (*diente de león*) o no (*papel cartón*).

En este estudio, vamos a seleccionar entre las construcciones de dos acentos únicamente un conjunto de construcciones con propiedades semánticas distintivas, que representan los ejemplos de *pez globo* y *niño prodigo*. La razón es que estas poseen más propiedades afines a la composición monoacentual de núcleo a la derecha (*hidroavión*) que el resto de las unidades denominativas, propiedades que enumeraremos a continuación.³

La distinción entre, por un lado, compuestos léxicos y apositivos, y, por otro lado, compuestos sintagmáticos y otras unidades denominativas, tiene la ventaja de acotar, cuando no eliminar, los problemas a la hora de distinguir entre compuestos y colocaciones. La *colocación* típica en español presenta dos miembros concurrentes donde uno de ellos es predicativo –un adjetivo, un verbo– (1a) (Alonso, 2002). Los compuestos sintagmáticos de (1b) son susceptibles de ser analizados como colocaciones. Sin embargo, las construcciones a las que se limita nuestro estudio, aun cuando presentan un no-núcleo que predica una cualidad del núcleo (*actor estrella*) tienen pro-

³Dado que nuestro trabajo se centra en el aspecto semántico, remitimos a Marqueta (2017a), donde se aportan argumentos de diversa naturaleza para excluir de la noción de compuesto a los sintagmas con significado idiomático N+P+N (*cabello de ángel*) y N+Adj (*oro negro*).

piedades diametralmente opuestas a las colocaciones, pues el predicado *estrella* puede aplicarse, precisamente, sobre una amplia tipología de sustitutivos (1c).

1. a. caldearse el ambiente; ardua tarea
 b. cadena perpetua, fuerza bruta
 c. cenicero estrella, fichaje estrella...

Adicionalmente, las unidades denominativas que consideramos compuestos son difíciles de asimilar a lo que, en un sentido restringido del término, se denomina *locución* (véase Montoro del Arco, 2008). Mendivil (1990: 22-23) restringe la aplicación de este concepto a estructuras sintácticas idiomáticas cuyo significado “no composicional” depende del conjunto de los constituyentes léxicos de la construcción, haciéndolos insustituibles, aunque la construcción, en tanto que estructura sintáctica, sí es manipulable (p.e., de *Tomó el pelo a Luisa* a *¿A quién le tomó el pelo?*). Como vemos, el concepto de locución abarcaría la proyección sintáctica de sintagmas nominales o verbales indistintamente y el carácter idiomático del significado es necesario para hablar de locución. Atendiendo a esta definición, los conceptos de locución y compuesto pertenecen a dimensiones diferentes: *compuesto* caracteriza a una serie de estructuras específicas independientemente de si su significado es o no idiomático (*carialegre* vs *cariacontecido*), pero *locución* se puede aplicar a cualquier estructura sintáctica que cumpla ciertas condiciones de idiosincrasia y fijación. Esto predice que algunos compuestos puedan dar lugar a locuciones, pero no al revés. Buenafuentes (2007: 12) elabora una propuesta donde, entre las unidades denominativas de N+P+N, el compuesto *bola de nieve* (2a) y la locución homónima (2b) se distinguen porque solo la última forma parte de una unidad fraseológica con el verbo *ser*. El hecho que queremos destacar es el siguiente: los N+P+N son definitivamente más propensos que construcciones como *pez globo* a dar lugar a locuciones (2c). El único ejemplo claro que hemos encontrado es *mesa camilla* ‘mesa redonda encima del brasero’ que en *ser una mesa camilla* implica sobrepeso femenino.

2. a. *Me arrojó una bola de nieve.*
 b. *Esta tesis es una bola de nieve.*
 c. *agua de borjas, cerebro de chorlito*

El tipo *pez globo* rara vez ve alteradas sus propiedades formales, dando lugar a secuencias monoacentuales (**sombrerongo*). Sin embargo, ello ocurre con frecuencia en las unidades denominativas de los tipos N+Adj/Adj+N y N+P+N, construcciones que se caracterizan por cierta inestabilidad morfológica (3):

3. N+Adj: *guardiaciviles/guardiasciviles*

Adj+N: *gentilhombres, gentileshombres*
 NPN: *hijoputas/hijos de puta*

En las construcciones de la clase de *pez globo* la interpretación del sustantivo núcleo siempre es semánticamente endocéntrica. Aunque podamos encontrar metáforas y metonimias en los no-núcleos (4a), el núcleo sustantivo siempre hace referencia a la clase exacta de objetos extralingüísticos que conceptualiza cuando aparece en solitario –un *pájaro carpintero* es un pájaro, un *coche escoba* es un coche, etc.⁴ Esto no sucede, como veíamos en la introducción, con el sustantivo núcleo de los sintagmas de N+Adj (4b) y N+P+N (4c), donde encontrar un núcleo sustantivo que aluda de manera metafórica o metonímica a la unidad que designa no solo no es excepcional, sino que es lo habitual. Remitimos a Buenafuentes (2007: 201-218), donde pueden encontrarse numerosos ejemplos.

4.
 - a. *pájaro carpintero, coche escoba, célula madre*
 - b. *piel roja, oro negro, montaña rusa*
 - c. *pata de gallo, cabello de ángel, perro de agua*

En (5) se resumen las propiedades diferenciales de los compuestos apositivos respecto a los *compuestos sintagmáticos*.

	Compuestos apositivos	Compuestos sintagmáticos
Da lugar a colocaciones y locuciones	No	Sí
Experimenta procesos de lexicalización formal (que dan lugar a compuestos monoacentuales)	No	Sí
Presenta núcleos con referencia metafórica o metonímica (semánticamente exocéntricos)	No	Sí

2.2. EL PERFIL SEMÁNTICO DE LOS COMPUESTOS FORMADOS POR APOSICIÓN

La distinción entre compuestos y *aposiciones* –construcciones en las que un sustantivo ejerce una modificación respecto a otro sin marcas de subordinación– resulta, quizás, la más problemática de todas. Como propone Fábregas (2005), si se asume que los compuestos son estructuras sintácticas, podemos seguir considerando aposiciones a *pez globo* y *niño prodigo*.

Los compuestos apositivos hacen referencia indistintamente a entidades animadas, como el propio *pez globo*, o inanimadas, como *camión cisterna*⁵.

⁴ Un posible contraejemplo a la endocentricidad semántica de las construcciones apositivas sería *pez martillo*, que no hace referencia a un pez, sino un mamífero –aunque los hablantes normalmente desconocen este dato–. En el N+Adj la exocentricidad semántica de las construcciones no estaría, en principio, motivada por desconocimiento enciclopédico: un *león marino* y un *oso hormiguero* difícilmente pueden ser confundidos con un león y un oso.

⁵ Destaca particularmente la variedad observable en el caso de la referencia a entidades inanimadas, pues con las aposiciones se hace referencia a vehículos (*coche escoba*), prendas (*falda pantalón*), documentos (*cláusula suelo*), residencias (*ciudad dormitorio*), etc. En el caso de las

Ello supone un rasgo en común con los sustantivos formados en otros compuestos, como el verbonominal (*quebrantahuesos*/*sacacorchos*). Las entidades difieren, sin embargo, en la manera en que se conciben según haga uso de uno u otro esquema, lo que ilustra el hecho de que para caracterizar semánticamente a un compuesto no basta con atender al tipo de referente que nombra, pues la estructura interna influye en cómo este referente se perfila. Así, los compuestos formados por aposición no conceptualizan agentes o instrumentos. Compárense *sofá cama* y *guardarropa*: del primero diríamos que denota una clase de mueble, pero no un instrumento u objeto concebido para un fin específico; si entendemos *guardarropa* de este modo. Lo mismo sucede si comparamos *mujer florero* y *robamaridos*: ambas estructuras aluden peyorativamente a mujeres, pero mientras que en el verbonominal *robamaridos* la razón de condena es lo que hacen (agentes), en *mujer florero* la razón es precisamente la falta de acción o utilidad. La explicación lógica de este contraste se localiza en las estructuras: es la presencia de una proyección verbal en los compuestos (verbo)nominales la que hace posible la conceptualización de los sustantivos como objetos *iniciadores* de eventos verbales, agentes en el caso de entidades animadas como *robamaridos*, instrumentos en el caso de entidades inanimadas como *guardarropa*.

La distinción que hemos asumido entre las clases de *pez globo* y *nño prodigo* es habitual en la bibliografía, aunque hay autores que reservan la consideración de aposiciones únicamente para *nño prodigo*, en tanto que construcciones sintácticas, mientras que *pez globo*, en tanto que construcción morfológica, sería el compuesto (Val Álvaro, 1999; García Page, 2011). Igualmente, en trabajos como el de Rainer y Varela (1992) se analizan por separado la clase de *pez globo* de la de aquellos compuestos de significado coordinante (p.e., *cantante autor*), mientras que en Fábregas (2005) se analizan sus diferencias manteniendo su tratamiento conjunto como aposiciones. Estas controversias no tienen relevancia para los objetivos de presente artículo, aunque sí la tiene el hecho de que la intuición de que las construcciones son diferentes tenga correlato con la presencia de diferencias en el tipo de relación que se establece entre núcleos y no-núcleos en cada una de las clases, diferencias que enumeraremos a continuación.

En primer lugar, vamos a caracterizar las relaciones entre constituyentes en la clase de *pez globo*. Las más comunes son aquellas en las que el no-núcleo especifica la clase del núcleo atendiendo a su forma, actividad o función. Estas especificaciones de contribución meramente conceptual –las estructuras no cambian a expensas de su valor– tienen diferente distribución en función de los perfiles semánticos de cada uno de los constituyentes.

Cuando el núcleo corresponde a una entidad animada y el sustantivo que actúa como no-núcleo hace referencia a un oficio, el núcleo del compuesto se singulariza por su actividad o rol (6a); cuando el no-núcleo hace referencia a una entidad animada de una clase conceptual distante a la del núcleo,

entidades animadas, predominan los nombres de especie. Algunos sustantivos como *pez*, *hombre*, *mujer* o *nño* aparecen recurrentemente (García Page, 2011).

este último se singulariza por su forma o apariencia (6b); esto ocurre igualmente cuando el no-núcleo es inanimado (6c).

6.
 - a. pájaro carpintero, perro policía, abeja reina, célula madre
 - b. hormiga león, pez cebra, pez payaso, hombre araña
 - c. pez ballesta, perro salchicha, hombre burbuja

Cuando el núcleo corresponde a una entidad inanimada y el no-núcleo es un sustantivo de materia, el núcleo se singulariza por su apariencia o constitución (7a). Cuando el sustantivo no-núcleo se relaciona con un evento (*salvar vidas*, *hacer música*, *escuchar*), este especifica la función del núcleo (7b), lo que ocurre igualmente cuando los dos sustantivos son cohipónimos (7c). Cuando el no-núcleo introduce características conceptuales distantes a las del núcleo, se favorece la interpretación funcional sobre la formal (7d).

7.
 - a. papel carbón, verde césped, rojo sangre, piedra azufre
 - b. bote salvavidas, hombre orquesta, avión escolta
 - c. sofá cama, iglesia catedral, beca salario, braga pañal,
 - d. cláusula suelo, acuerdo marco, crédito puente, carta bomba

Como vamos a comprobar a continuación, la naturaleza de las relaciones es muy diferente en el caso de la subclase *niño prodigo*.

En (8) ofrecemos una muestra de las construcciones que la bibliografía, en general, considera representativas del tipo de *niño prodigo*. En el subgrupo de (8a), el núcleo es un nombre de persona del que el no-núcleo introduce una cualidad. En el subgrupo de (8b), encontramos que el sustantivo no-núcleo concreta un punto relevante (el mínimo, el máximo, el óptimo) de una enumeración o sucesión de fases. En (8c-d) los núcleos introducen eventos u objetos sobre los que el sustantivo no-núcleo ejerce una valoración. Conviene separar (8c) y (8d), porque solo (8d) es susceptible de ser confundido con el bloque anterior de (7d). Para adscribirlos correctamente, debemos percibirnos del componente subjetivo o las connotaciones que poseen los no-núcleos en los ejemplos de (8d), ausentes en los de (7d).

8.
 - a. empresario milagro, actriz promesa, ciudadano modelo, madre coraje
 - b. cera virgen, zona cero, piso piloto, prueba reina, momento cumbre, situación límite
 - c. guerra relámpago, visita sorpresa, noticia bomba, pregunta trampa
 - d. ley mordaza, ciudad fantasma, empresa pantalla, sede pirata

Antes de finalizar este subapartado, cabe puntualizar que las observaciones que se han llevado a cabo no pueden aplicarse a aquellas construcciones en las que Rainer y Varela (1992) identifican un “sentimiento de P elidida”,

como pueden ser *descuento aniversario*, *papel regalo*, *aguamanos*, *estrellamar* u *hojalata*. Entendemos que todas ellas son el resultado de la elisión histórica o discursiva de una preposición, pues, bien por su forma o por su significado no-identificativo, podemos deducir que no se han formado mediante el proceso productivo y sistemático de composición de sustantivos que hemos caracterizado. El análisis de dichas formaciones como compuestos puede ser interesante para las aproximaciones lexicográficas o diacrónicas a la composición. Por ejemplo, Moyna (2011) no encuentra antecedentes sintagmáticos para *baño María*, *cartón piedra* o *casa cuna*. Ello podría justificar su tratamiento como aposiciones, frente a su consideración como antiguos NPN. Bustos Gisbert (1986: 74) identifica que únicamente un 3% de los NN de su corpus proceden de NPN, siendo la mayoría de la serie *boca* (*bocacalle*, *bocateja*).

2.3. EL PERFIL SEMÁNTICO DE LOS COMPUESTOS N+N DE NÚCLEO A LA DERECHA (AROMATERAPIA)

Queremos concluir el análisis haciendo referencia a los compuestos de núcleo a la derecha como *aromaterapia*.

En (9a) encontramos una serie de construcciones antiguas e improductivas con sustantivos simples de origen patrimonial. En (9b) se exemplifican construcciones más recientes con sustantivos simples creadas bajo la influencia cultural y lingüística del inglés, que ponen nombre a innovaciones tecnológicas, fundamentalmente. En (9c) recogemos compuestos cuyo núcleo es un sustantivo deverbal o deadjetival. Estas surgen como producto de la influencia de las lenguas clásicas, que es identificable en ciertos períodos históricos y registros específicos. Finalmente, en (9d) encontramos construcciones que se diferencian mínimamente de las de (9b) porque alguno de sus constituyentes es originario de las lenguas clásicas, aunque su incorporación al español puede haberse producido a través de una lengua moderna.

9. a. *burgomaestre*, *casamuro*, *cabrahigo*
 b. *teleserie*, *búho bus*, *papamóvil*, *radioemisora*
 c. *angloparlante*, *radiodiagnóstico*, *hidroelectricidad*
 d. *islamofobia*, *hidroavión*, *aeropuerto*, *fangoterapia*

Aunque los subtipos enumerados en (9) presentan importantes diferencias entre sí (Marqueta, 2017b), para los objetivos del presente análisis queremos hacer énfasis precisamente en aquellos aspectos comunes que los diferencian, en su conjunto, de los compuestos formados por aposición. Las realidades extralingüísticas a las que se hace referencia en (9) incluyen técnicas y tecnologías, que son perfiles conceptuales diferentes a los que localizábamos en los compuestos de núcleo a la izquierda, aunque, no obstante, presentan en común la referencia a vehículos (*coche patrulla/papamóvil*).

En la posición de no-núcleo, algunos de los elementos (*hidro, radio, aero, tele*) aparecen con mucha mayor frecuencia que el resto (Moyna, 2011). Cuando su aparición recurrente se tiene en consideración de manera paralela a factores morfológicos (ausencia de flexión y de acento), se dan una serie de condiciones propicias para su gramaticalización (Buenafuentes 2007). Evidentemente, ninguna de estas condiciones favorables a la gramaticalización se da en los no-núcleos que aparecen en *pez globo/niño prodigo*, que presentan perfiles conceptuales heterogéneos y son palabras con propiedades plenas desde el punto de vista morfológico.

A lo largo de este apartado, hemos analizado las propiedades semánticas de los compuestos con sustantivos desde diferentes puntos de vista. Así, hemos podido comprobar que, para incorporar un neologismo compuesto, se tienen que cumplir una serie de requisitos estructurales, como que el núcleo sea semánticamente endocéntrico –en caso contrario, recurriríamos a una unidad denominativa-. Asimismo, en función de los aspectos que queremos singularizar del núcleo –características inherentes como su forma o uso o propiedades subjetivas como su valor–, la incorporación se producirá en las clases de *pez globo* o *niño prodigo*. La elección de una construcción de núcleo a la derecha será óptima para poner nombre a una innovación en un registro más técnico, como el de los ámbitos tecnológico o informático. Todo lo afirmado no exceptúa, como es lógico, que los neologismos se incorporen a nuestra lengua a través de las pautas de composición sintagmática de N+Adj y N+P+N que presentábamos en el apartado 2.1, cuyo perfil semántico no se desarrolla en la presente contribución.

3. EL PERFIL SEMÁNTICO DE LOS COMPUESTOS DE NOMBRE Y ADJETIVO⁶

Al igual que Moyna (2011), dividimos los compuestos de nombre y adjetivo en dos clases: la clase “integral”, o aquella en la que el elemento sustantivo es un término de posesión inalienable (*pelirrojo* es un ejemplo prototípico), y la clase “derivada”, o aquella en la que el elemento sustantivo no es necesariamente un término de posesión inalienable, que ejemplifica *videograbado*.

Los compuestos del tipo de *pelirrojo* conceptualizan propiedades que se atribuyen preferentemente a entidades animadas, sean personas (*cariacontecido*) o animales (*casquimuleño*). Esta es la primera diferencia importante que presentan respecto al tipo de *videograbado*, en el que la atribución a entidades inanimadas es también frecuente (*texto fotocopiado, señal radiotransmisora*).

Sin embargo, el grueso de las diferencias se puede localizar en el perfil conceptual de los constituyentes.

⁶ Incluimos en este apartado construcciones de nombre y participio, incluso si se usan preferentemente como sustantivos.

Los constituyentes adjetivos del tipo de *pelirrojo* son en su inmensa mayoría de tipo calificativo. Estos predicen propiedades sensorialmente perceptibles como tamaño (*patilargo*), forma (*carialmendrado*), color (*pelirrojo*), tacto (*peliblindo*), expresión (*carialegre*) o disposición (*patidifuso*). A veces un adjetivo con alguno de los perfiles mencionados alude figurativamente a comportamientos o situaciones del sujeto, como es el caso de *sucio* en *boquisucio* ‘malhablado’ y *vana* en *casquívana* ‘ligera de cascós’. Los adjetivos del tipo de *videoaficionado* tienen un perfil más descriptivo que valorativo (*fotosensible*, *acidorresistente*), por lo que es más complicado encontrar casos en los que la interpretación no sea literal.

Los constituyentes sustantivos que aparecen en el tipo de *pelirrojo* hacen referencia a partes constituyentes o *inalienables* de individuos. Entre los objetos inalienables se incluye normalmente a partes constitutivas de humanos (*barba*), animales (*pico*) e incluso algunas prendas de vestir (*capa*) – *barbícano*, *piquituerto*, *capipardo*– pero en modo alguno se incluye a sustantivos como *color*, *aire*, *árbol* o *piedra* –estos últimos son difícilmente concebibles como partes inalienables de otros objetos–.

En los compuestos españoles los sustantivos inalienables corresponden, casi con exclusividad, a órganos externos de seres animados (10a) (Moyna, 2011: 88)⁷. De hecho, en los compuestos del mismo patrón compositivo del sardo –variedad hablada en la región de Cerdeña– no ocurre así: Pinto et al. (2012) documentan en esta variedad sustantivos que hacen referencia a órganos internos (10b), así como una mayor variedad de nombres inalienables, como los pertenecientes a plantas y objetos (10c).

10. a. *anquiseco*, *cabizbajo*, *cejjunto*/ **renienfermo*, **venilargo*, **pancri-gordo*
 b. *koridoustau* ‘corazoniduro’; *pruppidruttfi* ‘pulpidulce’ (Pinto et al., 2012: 54)
 c. *fustiarbu* ‘tronquiblanco’ *maniyilongu* ‘manillilargo’ (Pinto et al., 2012: 56)

Los sustantivos en el tipo de *videograbado* y, por extensión, en todos aquellos compuestos cuyos complementos no son necesariamente partes inalienables del sujeto de la atribución, codifican una amplia gama de conceptos, como pueden ser ‘luz’ (*fotograbado*) ‘Europa’ (*eurocéntrico*) ‘inglés’ (*angloparlante*) o ‘derecho’ (*derechohabiente*). Es habitual encontrar nombres que conceptualizan vías (*radiodifusor* ‘que emite por o a través de la radio’)⁸. También son abundantes los nombres que conceptualizan los temas/argumentos internos de los verbos de base del adjetivo (*vasodilatador* ‘que dilata (*por) los vasos’). Con los adjetivos derivados de nombres, como

⁷ Excepciones son *ventripotente* y *sanguinemixto* (con órgano interno) o *puntiagudo* (con parte constitutiva de objeto).

⁸ Desde una interpretación laxa, las lenguas (*castellanoparlante*) se pueden considerar como vías: ‘que se comunica a través del castellano’.

maníaco, los sustantivos restringen la extensión de la atribución que introduce el adjetivo, p.e., *Beatlemaníaco* ‘maníaco de The Beatles, que no de otro tipo de música o del deporte’.⁹

A continuación, centrándonos en el tipo de *pelirrojo*, vamos a distinguir, entre los aspectos implicados en la selección de términos de posesión inalienable, aquellos que se codifican en la estructura del compuesto de los puramente conceptuales.

El hecho de que únicamente la clase de compuesto de la que *pelirrojo* es representativa prohíba la presencia de nombres no inalienables como *color* y *aire* (11a), pero no los compuestos de nombre y adjetivo creados en el sistema de composición culta (11b), revela que la limitación a términos de posesión inalienable es de tipo estructural: es una subclase de compuestos de nombre y adjetivo en concreto, la de *pelirrojo*, la que exige que los nombres que aparecen en su interior sean términos de posesión inalienable (García Lozano 1978).

11. a. *arborilibre, *piedrifrío
 b. aeriforme, arboriforme

La construcción sintáctica posesiva por defecto no implica un poseedor; es más, su interpretación confía de manera determinante en el contexto (en un sentido amplio). Por ello, entendemos como posesiva una relación como la de (12a), pero como locativa una como la de (12b).

12. a. *el coche de mi primo* (posesión)
 b. *el coche de la esquina* (locación)

En el caso de la posesión *inalienable*, suele afirmarse que la relación posesiva queda implicada por la propia elección del objeto poseído, es decir, son objetos que exigen semánticamente un poseedor. Este tipo de aproximación en la que el objeto inalienable selecciona su poseedor se ve apoyada por la tendencia a tratar como inalienables clases conceptuales específicas.

Sin embargo, especificar léxicamente la “condición especial de inalienable” de ciertas clases conceptuales de nombres tiene un problema, y es que todos ellos pueden adquirir usos no inalienables (13): las *manos* no son poseídas por las *cartas*, ni la *cola* por el *metro*.

13. a. una mano de cartas
 b. la cola del metro

⁹ Como sucedía en el caso de los sustantivos de núcleo a la derecha, es posible identificar diferentes subclases entre los compuestos adjetivos de núcleo a la derecha sin interpretación inalienable (Marqueta, 2017b), pero, nuevamente, nos interesa analizar en la presente contribución aquellos aspectos comunes que los oponen, en su conjunto, a los compuestos de la clase de *pelirrojo*.

Una alternativa es aceptar que la lectura exclusivamente inalienable solo se produce en estructuras específicas. De este modo, el hecho de que *pelirrojo* y no *canceriforme* sea inalienable formaría parte de la información semántica estructural del compuesto¹⁰, mientras que qué clases conceptuales aparecen en cada construcción inalienable particular formaría parte de su información semántica conceptual.

Por ejemplo, si aceptamos que los adjetivos derivados con el sufijo *-udo* (*peludo*, *forzudo*) son construcciones inalienables –pues la posesión de *pelo* o *fuerza* siempre se predica del sujeto de la atribución del adjetivo–, podemos comprobar que los sustantivos que aparecen en estas palabras pueden pertenecer a las mismas clases conceptuales que aparecen en *pelirrojo* (14a), pero también a un rango mucho mayor de las mismas (14b-c): en el patrón de *pelirrojo* no encontramos **lanifino* (*lanudo*) o **sañirojo* (*sañudo*).

14. a. cabezudo narigudo peludo
 b. lanudo campanudo
 c. suertudo forzudo sañudo

A lo largo de este apartado, hemos analizado las propiedades semánticas de los compuestos de sustantivo y adjetivo. Hemos podido comprobar que, para incorporar un neologismo compuesto, la presencia de un adjetivo de tipo descriptivo y un sustantivo no inalienable nos va a conducir hacia la clase de *angloparlante*, mientras que la selección de un adjetivo calificativo y, fundamentalmente, la presencia de un sustantivo que establece una relación de posesión inalienable con el sujeto de la atribución nos conducirá hacia la de *pelirrojo*. Asimismo, en función del perfil conceptual del término de posesión inalienable –por ejemplo, si es un sustantivo que hace referencia a una propiedad como “fuerza” y no a una parte del cuerpo–, la elección de una estructura morfológica alternativa, como un adjetivo derivado en *-udo*, tendrá preferencia sobre la elección del esquema compositivo de *pelirrojo*.

4. EL PERFIL SEMÁNTICO DE LOS COMPUESTOS DE VERBO Y NOMBRE

Finalizaremos nuestro estudio sobre el perfil semántico de los compuestos españoles analizando las propiedades de los compuestos de verbo y nombre. Como dejábamos entrever en la introducción, en el caso del patrón compositivo que representa *lavavajillas*, los aspectos del significado puramente conceptuales están considerablemente estudiados, por lo que nuestro análisis hace énfasis en aspectos semánticos del esquema de *lavavajillas* que sí tienen relevancia estructural.

¹⁰ Una manera de implementar esta restricción estructural es considerar que el elemento *i* que cierra el constituyente *peli* es una categoría funcional que restringe la interpretación de los sustantivos que selecciona como términos de posesión inalienable. *I* se diferenciaría del sufijo *-udo* al ejercer una selección conceptual más estricta de las bases sustantivas a las que se une.

Ya Lloyd (1968) identifica los perfiles básicos de realidad extralingüística a los que se hace referencia con los compuestos del tipo de *lavavajillas* desde los orígenes del esquema. El primer perfil incluye seres humanos a los que se alude de manera peyorativa por el mal ejercicio de su profesión o por sus defectos conductuales. El segundo perfil incluye la designación de instrumentos –desde el antiquísimo *cubrepán*, que Moyna (2011: 378) documenta en 1196, hasta el reciente *cazacontratas*, incorporada en 2016 según el banco de neologismos del Centro Virtual Cervantes–. La denotación de eventos es ocasional y con ella se hace referencia a golpes (*soplamocos*), juegos (*pasapalabra*) y ceremonias (*besamanos*).

Desde el punto de vista léxico-conceptual, resulta de especial interés la presencia entre los constituyentes del compuesto de verbos y sustantivos ya en desuso o de sus acepciones perdidas. *Porta* es uno de los temas compositivos por excelencia (*portabandera*, *portavoz*, *portalentillas*). La presencia de *porta* se mantiene en el léxico compositivo contemporáneo, pese a que ciertos verbos que le son “sinónimos”, como *llevar*, tienen preferencia en la sintaxis oracional: compárese *Ese coche lleva mucho equipaje* con *Ese coche porta mucho equipaje*. Por otra parte, y como se ejemplifica extensamente en Bustos Gisbert (1986), entre los temas compositivos disponibles tiende a favorecerse la presencia de aquellos que forman parte del registro coloquial, tienen carácter peyorativo o aportan connotaciones hiperbólicas a la construcción (*esgarramantas*, *tragaperras*, *chupacirios*).

Ninguna de las características mencionadas se observa en (15) para los compuestos verbales (15a) y las nominalizaciones deverbales (15b) con núcleo en posición derecha.¹¹ Aparece una considerable cantidad de léxico en desuso (*prender*), pero procede de registros neutros y no persigue la connotación humorística o despectiva. Las referencias a personas tienen un carácter descriptivo y no valorativo, mientras que las referencias a objetos pueden poner nombre, por ejemplo, a resultados de eventos (*manuscrito* o ‘lo que queda escrito’) y no únicamente a los instrumentos que los originan (*abrecartas* o ‘lo que abre cartas’).

15. a. *manufacturar*, *pelechar*, *caboprender*, *cabibazar*
 b. *lugarteniente*, *farmacodependiente*, *manuscrito*, *autoguardado*

Cabe destacar, en referencia a los ejemplos de (15a), la presencia a modo de complementos de términos de posesión inalienable, como *mano*, *piel*, *cabo* y *cabeza*. A diferencia de los compuestos adjetivos del tipo *pelirrojo*, estos presentan un desgaste formal considerable. Estos son, asimismo, de una mayor antigüedad en la lengua (Klingebiel, 1989).

¹¹ Nuevamente, existen interesantes diferencias entre los compuestos deverbales, particularmente en sus aspectos morfológicos, en función del momento histórico de incorporación y de su lengua de procedencia. Remitimos en este caso al exhaustivo análisis que Moyna (2011) lleva a cabo de estos aspectos, que no repercuten en las generalizaciones semánticas que se elaboran aquí.

Si, como hemos visto, son considerables las diferencias estrictamente conceptuales que existen entre los compuestos de verbo y nombre según la posición relativa de sus constituyentes, los aspectos semánticos con repercusiones estructurales tienen un protagonismo esencial.

La primera diferencia importante implica a la interpretación de los sujetos de los verbos y/o sus nominalizaciones.

Ni los compuestos sintéticos deverbales ni los compuestos verbales del español de núcleo a la derecha toleran la presencia de verbos que introducen sujetos que no son iniciadores de eventos, es decir, sujetos que pueden interpretarse como experimentantes o actores (16). Los compuestos verbonominales no los toleran (17a)¹². Sí aparecen verbos inacusativos (*crecer, arder*), que en su uso sintáctico por defecto presentan sujetos experimentantes, pero que en el contexto del compuesto tienen un sujeto que se interpreta como el iniciador del evento¹³.

- 16. *mantener, causahabiente, televidente, drogodependiente* –con sujetos experimentantes–
maldecir, castellanohablante –con sujetos actores–
- 17. a. **tienemano, hacausa, veteles, dependedrogas, dicemal, hablacastellano*
b. *crecepelo* ‘producto que hace que el pelo crezca’
ardeviejas ‘aulaga’ o ‘planta que causa ardor a las viejas’

La segunda diferencia importante implica a la interpretación de los sustantivos que aparecen en la posición de no-núcleo o complemento.

El sustantivo que aparece como complemento en la clase de *lavavajillas* se interpreta como *tema* sin apenas excepciones, término que engloba al conjunto de roles temáticos que se pueden asignar en la posición de argumento interno del verbo (Gruber, 1965: 76)¹⁴. Ya Lieber (1983) pone en relación dicha restricción con la posición relativa de los constituyentes del compuesto: los compuestos de verbo y nombre ingleses como *pickpocket* lit. ‘co-grebolsillo’ ‘carterista’ solo admiten la interpretación de los sustantivos como temas, mientras que los compuestos sintéticos en el orden sustantivo-verbo permiten diferentes interpretaciones para el complemento: como temas (*car*

¹² Las posibles excepciones son italianismos y presentan irregularidades morfológicas (*sabihondo, estásenfermo, baticor*).

¹³ Se predice que los exponentes léxicos de verbos que no permiten alternancias causativas, p.e., *morir* o *caer*, nunca van a aparecer en el compuesto.

¹⁴ En la posición de argumento interno se configuran típicamente ciertos conceptos, como el de *paciente* si la entidad es animada (*espantapájaros*), o el homónimo *tema* para entidades inanimadas (*lavaplatos*) y abstractas (*quitamiedos*). La propia configuración sintáctica justifica la distinción entre el *tema* y los roles temáticos que nunca se codifican en dicha posición, como destinatario (**escribeprimas*) o meta (**llegaciudades*). Algunas referencias a lugares (*correcaminos, pasacalles*) tienen cabida dentro del concepto de tema *incremental*.

driver ‘conductor de coches’), pero también como adjuntos temporales (*Sunday driver* ‘conductor de domingos’).

Como predice Lieber, los compuestos de la clase de *lavavajillas* solo admiten la interpretación del no-núcleo como tema (18) –analizaremos algunos posibles contraejemplos a continuación–, mientras que podemos documentar diferentes interpretaciones del sustantivo no-núcleo en las construcciones de la clase de *vasodilatador* (19). Las interpretaciones inadecuadas se señalan con los asteriscos.

18. a. Nombres como vías y locaciones:

correcaminos, pasacalles (*caminos* y *calles* son temas, pueden funcionar como objetos internos del verbo: ((re)corre los caminos; pasa las calles)

**cocinacasa* ‘persona que cocina en casa’ (*casa* es un adjunto de lugar, “donde se cocina”)

b. Nombres como instrumentos:

afilacuchillos (*cuchillos* es el tema, “lo que se afila”)

*‘producto afilado con cuchillos’ (*cuchillos* como instrumento “que afila”)

lavamanos (*manos* es el tema, “lo que se lava”)

*‘producto lavado a mano’ (*manos* es el instrumento, “con lo que se lava”)

c. Nombres como agentes:

expulsapúblico ‘trabajador que insta al público a abandonar el teatro’ (*público* es el tema, “lo que se expulsa”)

*‘persona a la que el público expulsa’ (*público* es el agente, “quien expulsa”)

19. a. Nombres como temas:

dermopurificador, farmacovigilancia

‘que purifica la piel’ ‘que vigila los fármacos’

b. Nombres que introducen vías y locaciones adjuntas:

Eurodirigente, aerotransportado

‘que dirige en Europa’ ‘transportado por el aire’

c. Nombres como instrumentos:

manuscrito, cableoperador

‘escrito a mano’ ‘que opera a través de un cable’

d. Nombres como agentes:

concursante publiexpulsado ‘expulsado por el público’

aguallevado (La Rioja): ‘Terreno abarrancado por las lluvias’

Conviene matizar que no todos los autores están de acuerdo con la idea de que el sustantivo que aparece como no-núcleo en el tipo de *lavavajillas*

sea invariablemente un tema. El contraejemplo prototípico es el de *girasol*¹⁵ (Jiménez, 1999: 118). Scalise, Fábregas y Forza (2009: 69 y ss.) añaden los casos de *rompeolas* y *cantalobos* como potenciales excepciones.

En el primer caso, *olas* puede entenderse como un sujeto experimentante ‘el lugar donde las olas rompen’; aunque creemos más coherente considerarlo el objeto de una estructura causativa: *rompeolas* sería ‘el lugar que rompe las olas’. El caso de *Cantalobos*, donde *lobos* sería el sujeto que “canta”, es un reanálisis popular: el topónimo *Cantalobos* incluye, no el verbo *cantar*, sino el sustantivo *canta* ‘piedra, monte’ que es un elemento típico en la toponimia prerrománica. Los casos donde la interpretación del no-núcleo como sujeto sería inambigua no son aceptables en español: *waterval* ‘cascada’ (**caeagua*), *headache* ‘dolor de cabeza’ (**duelecabeza*), *moonshine* ‘brillo de luna’ (**brillaluna*).

A lo largo de este apartado, hemos analizado las propiedades semánticas distintivas de los compuestos de verbo y nombre en función de la posición relativa de sus constituyentes. A la hora de incorporar un neologismo compuesto, aspectos estrictamente conceptuales como el uso de léxico con connotación favorece la clase de *lavavajillas*, mientras que, para poner nombre al producto de un evento –y no al instrumento que lo origina–, usaríamos la clase de *vasodilatador*. Por otro lado, la naturaleza restrictiva de la estructura del compuesto verbonominal impide la incorporación de nominalizaciones sobre verbos de sujeto experimentante o de aquellas que presentan un sustantivo no-núcleo con interpretación adjunta.

5. CONCLUSIONES

En el presente artículo, hemos abogado por un tratamiento sistemático y comparado de los diferentes aspectos que integran lo que hemos denominado el “perfil semántico” de la composición. Ello nos ha permitido analizar las construcciones aplicando una serie de parámetros uniformes a la hora de caracterizar los diferentes tipos de esquemas compositivos, pero también identificar aquellos aspectos que los singularizan. Puede concluirse, en este sentido, que la composición española, pese a que no presenta la rentabilidad como recurso morfológico de creación léxica que la caracteriza en lenguas como inglés, presenta una notable cantidad de variación sistematizable. Hemos visto que la tarea de la codificación de nuevos conceptos a través de compuestos se encuentra repartida en diferentes dimensiones de la configuración semántica, como son la selección de estructuras y de conceptos

¹⁵ *Girasol* es excepcional en todos los sentidos. La forma se acuña como adaptación de *helianthus annuus*, que literalmente sería ‘flor del sol’. Coexiste con *mirasol*, que sería menos problemática, en el sentido de que, si se *mira el sol*, es lo mismo que se si se *mira hacia él*, mientras que *girar el sol* y *girar hacia el sol* son cosas diferentes. El problema con la segunda glosa es que, metáforas aparte, la planta técnicamente no *gira*, *se gira*. Desde luego, parece más apropiado no cuestionar la teoría para explicar esta palabra.

constituyentes, el establecimiento de relaciones entre estos últimos y también entre el compuesto y la realidad extralingüística a la que ponen nombre. Todos estos aspectos tienen importancia para comprender mejor la naturaleza de los esquemas compositivos de nuestra lengua que, sin haber experimentado cambios estructurales de gran calado en los últimos quinientos años, continúan coexistiendo en la actualidad e incorporando neologismos con su particular sello.

REFERENCIAS

- ALONSO RAMOS, M. (2002): “Colocaciones y contorno de la definición lexicográfica”, *Lingüística Española Actual*, 24(1), pp. 63-96.
- BAKER, M. (2003): *Lexical categories. Verbs, nouns and adjectives*, Cambridge: CUP.
- BAUER, L. (2008): “Exocentric compounds”, *Morphology*, 18(1), pp. 151-174.
- BUENAFUENTES DE LA MATA, C. (2007): *Procesos de gramaticalización y lexicalización en la formación de compuestos en español*, Barcelona: UAB.
- BUENAFUENTES DE LA MATA, C. (2017): “Aportaciones de la semántica cognitiva a la formación de palabras en composición”, *Rilce*, 33(4), pp. 1063-1090.
- BUSTOS GISBERT, E. (1986): *La composición nominal en español*, Salamanca: Universidad de Salamanca.
- DÍAZ HORMIGO, M. T. (2012): “Consideraciones sobre la flexión de los compuestos sintagmáticos”, Felíu Arquiola, E., Martín García, J., Fábregas Alfaro, A., y Pazó, J. (coords.): *Los límites de la Morfolología. Estudios ofrecidos a Soledad Varela Ortega*, Madrid: UAM, pp. 133-144.
- DOWNING, P. (1977): “On the Creation and Use of English Compound Nouns”, *Language*, 53(4), pp. 810-842.
- FÁBREGAS ALFARO, A. (2005): *La definición de la categoría gramatical en una morfología orientada sintácticamente: nombres y adjetivos*, Madrid: UAM.
- FÁBREGAS ALFARO, A. (2006): “La relación entre morfología y sintaxis: compuestos de dos sustantivos y nombres de color”, *Verba*, 33, pp. 103-122.
- GARCÍA LOZANO, F. (1978): “Los compuestos de sustantivo + adjetivo del tipo *pelirrojo*”, *Iberoromania*, 8, pp. 82-89.
- GARCÍA PAGE, M. (2011): “*Hombre clave, hombre rana, ¿un mismo fenómeno?*”, *Verba*, 38, pp. 127-170.
- GRUBER, J. (1965): *Studies in Lexical Relations*, Cambridge: MIT.
- GOLDBERG, A. (1995): *Constructions: A Construction Grammar Approach to Argument Structure*, Chicago: University of Chicago Press.
- HALLE, M. & MARANTZ, A. (1993): “Distributed Morphology and the pieces of inflection”, Hale, K. y Keyser, S. (eds.): *The View from Building 20*, Cambridge: MIT Press, pp. 111-176.
- JACKENDOFF, R. (2016): “English NN compounds in Conceptual Semantics”, P. Ten Hacken (ed.): *The Semantics of Compounding*, Cambridge: CUP, pp. 15-38.
- JIMÉNEZ RÍOS, E. (1999): “*Aguafiestas, metepatas y otros compuestos nominales peculiares*”, *Estudios de Lingüística de la Universidad de Alicante*, 13, 117-148.
- KLINGEBIEL, K. (1989): *Noun+Verb Compounding in Western Romance*, Berkeley: University of California Press.
- LANGACKER, R. (1995): “Possession and Possessive Constructions”, Taylor, J. y R. MacLaury (eds.):

- Language and the Cognitive Construal of the World*, Berlin: Mouton, pp. 51-79.
- LEES, R. (1960): *The Grammar of English Nominalizations*, The Hague, Mouton.
- LIEBER, R. (1983): "Argument linking and compounds in English", *Linguistic Inquiry*, 14(2), pp. 251-285.
- LIEBER, R. (2004): *Morphology and Lexical Semantics*, Cambridge, CUP.
- LIEBER, R. (2016): "On the interplay of facts and theory: Revisiting synthetic compounds in English", Siddiqi, D. y Harley H. (eds.): *Morphological Metatheory*, Amsterdam: John Benjamins, pp. 513-536.
- LLOYD, P. (1968): *Verb-Complement Compounds in Spanish*, Tübingen: Niemeyer.
- MARQUETA, B. (2017a): "Hacia una reconsideración de los tipos de compuestos en español y las propiedades fonológicas de sus constituyentes", Pena, J. (ed): *Procesos morfológicos. Zonas de interferencia*, Santiago: USC, pp. 209-222.
- MARQUETA, B. (2017b): "Restrictions in the semantic interpretation of English and Spanish compounds", *Iberia: An International Journal of Theoretical Linguistics*, 9, pp. 1-35.
- MARQUETA, B. (2019): *La composición, la arquitectura del léxico, y la sintaxis de palabras con estructura interna*, Tesis doctoral inédita, Zaragoza: Universidad de Zaragoza.
- MENDÍVIL GIRÓ, J. L. (1990): "El concepto de locución verbal y su tratamiento léxico", *CIP* (Logroño), pp. 5-30.
- MENDÍVIL GIRÓ, J. L. (2010): "Por debajo de la palabra, silencio. La sintaxis como interfaz y la naturaleza del léxico", Horne Chéliz, M. C. y Val Álvaro, J. F. (eds.): *La gramática del sentido. Léxico y sintaxis en la encrucijada*, Zaragoza: Prensas Universitarias, pp. 181-224.
- MONTORO DEL ARCO, E. (2008): "Relaciones entre Morfología y Fraseología: las formaciones nominales pluriverbales", E. Montoro del Arco y Almela Rodríguez, R. (eds.), *Neologismo y Morfología*, Murcia: UM, pp. 121-147.
- MOYNA, I. (2011): *Compound words in Spanish: Theory and History*, Amsterdam: John Benjamins.
- PINTO, I., PAULIS, G. & PUTZU, I. (2002): "Sardinian adjectives with the NiA structure", *Lingue e Linguaggio*, 11(1), pp. 49-70.
- RAINER, F., y VARELA ORTEGA, S. (1992): "Compounding in Spanish", *Rivista di Linguistica*, 4(1), 117-142.
- SÁNCHEZ LÓPEZ, C. (2003): "La relación de posesión inalienable en los compuestos", Girón, J. L., Herrero, J., Iglesias, S. y Narbona, A. (eds.): *Estudios ofrecidos al profesor José Jesús de Bustos Tovar*, pp. 157-169.
- SCALISE, S., FÁBREGAS ALFARO, A. & FORZA, F. (2009): "Exocentricity in Compounding", *Gengo Kenkyu*, 135, pp. 49-84.
- VAL ÁLVARO, J. F. (1999): "La composición", Bosque Muñoz, I. y Demonte Barreto, V. (dirs.): *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*, Madrid: Espasa-Calpe, pp. 4757-4841.
- VARELA ORTEGA, S. & FELÍU ARQUIOLA, E. (2003): "Internally motivated structural borrowing in Spanish morphology", Kempchinsky, P. y Piñeros, C. (eds.): *Theory, Practice and Acquisition*, Sommerville, MA, Cascadilla: pp. 83-101.